



DIONISIO PÉREZ Y PÉREZ (1926-2010)



El pasado 15 de febrero de 2010 falleció en Madrid uno de los fundadores de la psicobiología moderna española, el Catedrático de Psicobiología Dionisio Pérez y Pérez, a la edad de 84 años. El Dr. Dionisio Pérez había nacido el 19 de abril de 1926 en Sigüenza (Guadalajara). Realizó la carrera de Magisterio en Madrid (1943) y posteriormente, en la Universidad Complutense de Madrid se licenció en Medicina y Cirugía (1951), Estomatología (1955) y Filosofía y Letras (1967). Se diplomó en Lingüística Internacional, por el Instituto de Cultura Hispánica (1968). Obtuvo el grado de Doctor en Filosofía y Letras por la Universidad Complutense de Madrid tras leer su tesis doctoral sobre ontogenia del lenguaje (1970). Fue becado como profesor visitante en el Departamento de Psicología y Psiquiatría del Instituto Max-Planck de Munich (Alemania, 1971).

Muy pronto (1965) se inició en las actividades docentes universitarias, impartiendo docencia como profesor contratado en asignaturas de psicobiología en las facultades de Medicina y de Filosofía y Letras de la Universidad Complutense de Madrid, así como también en el Instituto Internacional de Madrid. Por esta época comenzó también a impartir docencia de psicobiología en la Escuela de Psicología y Psicotecnia de Madrid (1968), en la Facultad de Psicología de la Universidad Autónoma de Madrid (1969), y en el Centro de Estudios Universitarios San Pablo CEU (1971). En 1971 es nombrado Catedrático Contratado de Psicobiología por la Universidad Complutense de Madrid (Facultad de Psicología), aunque la Cátedra no la obtiene hasta 1979, plaza que consigue en la Facultad de Psicología de la Universidad de Salamanca por concurso-oposición. Con ello se convierte en el primer Catedrático de Psicobio-

logía de España. El profesor Pérez retornó a su «casa» (la Facultad de Psicología de la Universidad Complutense de Madrid) en 1984, para ocupar la Cátedra de Psicobiología en esta universidad. Posteriormente (desde 1991) ocupó este cargo como Catedrático Emérito hasta su jubilación.

En este tiempo, el Profesor Pérez publicó innumerables trabajos de investigación y libros diversos, y pronunció un sinfín de conferencias y cursos de especialización en España y en el extranjero, sobre temas distintos de psicobiología, y en especial sobre neuropsicología y psicopatología del lenguaje. Dos de sus libros merecen una mención de honor. El primero, *Cerebro y conducta* (1974, ed. Salvat) por su enorme influencia a nivel nacional e internacional; auténtico best seller de divulgación de la psicobiología, traducido a varios idiomas. El segundo, *Fundamentos neurológicos de la conducta* (1978, ed. Castillo), por ser el primer manual de psicobiología publicado en España (hasta entonces básicamente se manejaban manuales traducidos del inglés).

Siendo alumno del Prof. Pérez en la Universidad Complutense de Madrid (1973), tuve el privilegio de leer su monografía (apuntes mecanografiados) que tenía por título *Endocrinopsicología* (1971). Aquellos apuntes tenían algo mágico, invisible para algunos... Para mí, no eran únicamente un resumen de una parte de materia optativa de la asignatura. Eran una puerta abierta a otro mundo... gracias a ellos descubrí a Hans Selye, descubrí el estrés. Desde entonces ya nunca he podido liberarme de ello (hoy sigo investigando sobre el estrés). Esto justifica que el Profesor Pérez dirigiera posteriormente mi tesina de licenciatura y mi tesis doctoral, ambas sobre estrés, hormonas y psicología.

Cuando me encontraba realizando mi tesina de licenciatura (1975) el Profesor Pérez me prestó un libro que acababa de comprar en Estados Unidos, era un libro editado por Richard E. Whalen (*Hormones and behavior*). Este libro marcó un antes y un después en mi investigación. Era una recopilación de los trabajos pioneros que investigaban los efectos de las hormonas sobre la diferenciación sexual del cerebro. Este libro no sólo era magia, suponía un cambio copernicano en la ciencia sobre las diferen-

cias sexuales en conducta sexual y no sexual (psicopatología, emocionalidad, agresión, etc.). Una vez más, el Profesor Pérez seguía abriendo ventanas... Esto, el concepto de diferenciación sexual del cerebro inducido por hormonas, que en 1975 era sólo una semilla... un brote mágico que afloraba entre la nieve, en los últimos años se ha convertido en carros de investigaciones.

Dionisio Pérez abrió cientos de ventanas, a muchos otros recién licenciados. Su casa, en la calle Fundadores de Madrid, era un despacho y un laboratorio. No pocas veces descubría allí a compañeros de mi misma Facultad. Su hogar estaba siempre abierto a todos. Allí continuaba y extendía su extensa labor docente, sus enseñanzas, su amistad... No en vano dirigió cerca de 200 tesis doctorales y tesinas de licenciatura, un record que ningún otro profesor ha igualado nunca.

Con el tiempo, su «laboratorio» lo trasladó a su chalet en la Urbanización Entrepinos. Allí nos dábamos cita muchos recién licenciados y amigos del Profesor. Tanto aquí como en la calle Fundadores, su inseparable esposa María del Pilar, mujer culta, admirable y atenta hasta lo insospechable, se tornaba en un ser insustituible e imprescindible en estas reuniones. En ellas, las charlas y comentarios del Profesor eran siempre un soplo de aire fresco en aquellas calurosas tardes de verano... entre los pinos. Proponiendo nuevos enfoques, contrastando nuevas teorías... hasta los pocos días anteriores a su fallecimiento continuaba leyendo libros de vanguardia recién editados.

Su mentalidad humanista y crítica le llevó a desentrañar, en diversos ensayos de investigación personales, o a través de tesis doctorales, la funcionalidad psicológica de campos o conceptos afines a la psicología, como la etología, la genética, o el amor, así como los valores psicológicos que impregnan las obras de autores insignes como G. Germain, M. de Unamuno, S. Ramón y Cajal, P. Baroja, K. Lorenz, F. Gordon-Ordas, M. Bañuelos, P. Puilachs, U. González-Serrano, Bertrand Russell, y otros muchos. De hecho, la inesperada muerte le privó de finalizar dos interesantes proyectos que realizaba en esos momentos, un nuevo ensayo sobre Santiago Ramón y Cajal y una monogra-

fía sobre Charles Darwin; desafortunadamente, ninguno de estos proyectos pudo ser concluido.

Aunque la principal contribución del Profesor concierne a sus trabajos y enseñanzas sobre la neuropsicología del lenguaje y los trastornos del lenguaje, siendo igualmente destacable su interpretación humanista de la ciencia desde la psicología fisiológica, su mayor mérito supera con mucho estas dos facetas, ya que fue capaz de crear escuela y seguir la estela de otros maestros como G. Marañón, J.L. Pinillos o R. Novoa Santos. Muchos de sus discípulos son ahora Catedráticos o Profesores

Titulares de Universidad, y muchos otros ocupan cargos importantes como psicólogos clínicos o, en general, como destacados profesionales de la salud. Esto significa crear escuela, y es algo que sólo está al alcance de algunos escogidos. Sin duda, el nombre del Profesor Dionisio Pérez quedará grabado para siempre entre las grandes figuras, como humanista, como investigador y, sobre todo... como maestro.

Bonifacio Sandín

Catedrático de Psicopatología
Universidad Nacional de Educación a Distancia